

Amado Alonso y su representación de la historia de la lingüística

El prólogo a la gramática de Andrés Bello

Emiliano Battista

Universidad de Buenos Aires - Conicet

ironlingua@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo analizamos el modo en que Amado Alonso representa el desarrollo histórico de la lingüística como disciplina científica. Consideramos para ello la “Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello” (1951), artículo con el que Alonso prologa la *Gramática de la lengua castellana* (1847) publicada originalmente en Chile por el filólogo venezolano. De este modo, buscamos ampliar un corpus significativamente más extenso de una investigación a la cual se ajustan nuestras interpretaciones anteriores (Battista 2011, 2012).

En este marco, entendemos que la mirada historiográfica que despliega Alonso está al servicio del establecimiento de su propio modelo teórico y de la construcción de una tradición científica en la cual inscribirlo. Así, encontramos que su lectura del pasado constituye un procedimiento argumentativo al que denominamos “recurso historiográfico” (Toscano y García 2011), a través del que presenta las teorías lingüísticas que rechaza como pertenecientes al pasado de la disciplina. Específicamente, sostenemos que este argumento actúa como un elemento que le permite tanto establecer una toma de posición respecto del pasado de la disciplina como incorporar el paradigma de la lingüística idealista en el ámbito de la filología hispánica. Esta operación discursiva reinterpreta y clausura, en el artículo que analizamos, las intervenciones que Alonso realiza en el ámbito específico de la teoría lingüística contemporánea.

Abstract

In the present work we analyze the way in which Amado Alonso represents the historical development of linguistics as a scientific discipline. In order to do so, we take into consideration the work titled “Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello” (1951), article with which Alonso prefaces the *Gramática de la lengua castellana* (1847), originally published in Chile by the Venezuelan philologist. In this way, we seek to broaden the significantly larger corpus of an investigation coherent with our previous interpretations (Battista 2011, 2012).

Within this frame, we understand that the historiographical view deployed by Alonso is at the service of establishing his own theoretical model and building a scientific tradition in which to inscribe it. Thus, we find that his reading of the past constitutes an argumentative procedure that we denominate “recurso historiográfico” (Toscano y García 2011), through which he represents the linguistic theories he rejects as belonging to the discipline’s past. Specifically, we posit that this argument acts as an element which not only allows him to take a stand with regard to the discipline’s past but also to incorporate the linguistic idealism paradigm into the field of Hispanic philology. In the article that we analyze, this discursive procedure reinterprets and closes down the interventions / contributions that Alonso makes in the specific field of contemporary linguistic theory.

1. Introducción

“Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello” (1951) es el artículo con el que Alonso prologa, pasado un siglo de su aparición, la *Gramática de la lengua castellana* (1847) del filólogo venezolano, publicada originalmente en Chile. El mismo está organizado en dos grandes partes. La primera cuenta con unas líneas introductorias y luego con dos secciones: “Los móviles” y “Gramática dedicada al uso de los americanos”. La segunda parte, titulada “Idea de una gramática”, se subdivide en seis secciones: “La gramática y la lengua literaria”, “Otras defensas de las normas: la gramática histórica y la gramática general”, “La gramática general”, “La materia de la gramática”, “Análisis de los tiempos verbales” y “Las teorías gramaticales”.

A lo largo del artículo, Alonso ofrece comentarios preliminares con los que presenta la obra de Andrés Bello (1781-1865). Paralelamente, procura trazar una serie de filiaciones que le permiten no solo dar cuenta del lugar que esta gramática ocupa en el pasado de la disciplina, sino también –y principalmente– construir una tradición en la cual inscribir el paradigma de la lingüística idealista: el modelo teórico que, durante más de dos décadas, ha buscado incorporar en el Instituto de Filología y en el marco más general de la filología hispánica (Battista 2011, 2012; Toscano y García 2009, 2010, 2011).

De esta manera, encontramos que la lectura del pasado que efectúa Alonso constituye un procedimiento argumentativo al que denominamos *recurso historiográfico* (Toscano y García 2011), a través del que presenta las teorías lingüísticas que rechaza como pertenecientes al pasado de la disciplina. Esta operación discursiva reinterpreta y clausura, en este artículo, una serie de intervenciones que Alonso realiza en el ámbito específico de la teoría lingüística contemporánea. Las intervenciones a las que hacemos referencia conforman un conjunto de textos que, sin proponérselo como un objetivo central, ofrecen breves pasajes destinados a situar y legitimar históricamente la perspectiva teórica que propone. En este corpus contamos 1927a, 1927b, 1928, 1929, 1940 y los prólogos que escribe en 1943 y 1945 a las traducciones de *Filosofía del lenguaje* (1923) de Karl Vossler (1872-1949), y del *Curso de lingüística general* (1916) de Ferdinand de Saussure (1857-1913).¹

En el artículo que aquí nos proponemos abordar, Alonso somete a juicio la gramática de Bello; básicamente, analiza su posición respecto de dos puntos. Por un lado, respecto del legado de la tradición lógico-filosófica y del alcance que Bello le otorga en su obra a la noción de gramática general. Por otro, respecto de la discusión acerca de la unidad del español en América y la concepción que Bello toma para resolver este problema. En virtud de ello, Alonso observa con mirada crítica la historia de la investigación sobre el lenguaje y opera discursivamente mediante el recurso historiográfico para establecer la distinción entre el naturalismo y el idealismo, en primer lugar (§2.1), y entre este último y el positivismo, en segunda instancia (§2.2). En ambos casos, las teorías lingüísticas que rechaza –naturalismo y positivismo– aparecen como pertenecientes al pasado de la disciplina. Por último, repara en Wilhelm von Humboldt (1767-1835) como figura central en la reconstrucción de la tradición idealista y en el contacto enriquecedor que Alexander von Humboldt (1769-1859), hermano de éste, generó sobre la visión del lenguaje de Bello (§2.3).

2. El recurso historiográfico

2.1 El rechazo del naturalismo

¹ Desde esta perspectiva, hemos abordado el referido corpus en Battista (2011, 2012).

Alonso da comienzo a su prólogo señalando que, pasado más de un siglo de su escritura, no ha aparecido un libro sustituto del de Bello, que “sigue hoy mismo siendo la mejor gramática que tenemos de la lengua española” (1951: IX). Anuncia en ella un “doble oficio de repertorio de modos de hablar y de cuerpo de doctrina”, y expresa estar interesado, específicamente, en “las bases teóricas y doctrinales sobre las que se ha armado la obra” (1951: IX).

Aquí, Alonso comienza a desplegar en su argumentación el recurso historiográfico; puntualmente, expresa que “la Gramática de Bello no es, ni mucho menos, un venerable monumento de museo, como la de Nebrija, 1492, o la de Port-Royal, 1660, sino pensamiento vivo y válido” (1951: IX). Así, el filólogo español menciona dos gramáticas que han adquirido absoluto renombre en la tradición hispánica, pero refiere a ellas ubicándolas en el pasado de la disciplina (“venerable monumento de museo”) y presentando la de Bello como superadora respecto de ambas por ser portadora de una doctrina de plena vigencia (“pensamiento vivo y válido”) (1951: IX). En este mismo pasaje del texto, Alonso declara que “alguna de aquellas flores” –de las flores que, como elogios metafóricos, atribuye a la obra– “se ha marchitado”, pues, según su criterio, “la ciencia no ha detenido su progreso”, de modo que se muestra fiel a una concepción acumulativa acerca del devenir del saber científico (1951: IX).

A continuación, advertimos que, desde la visión de Alonso, el valor de esta gramática de la lengua castellana no puede ser dimensionado sino desde una perspectiva histórica, pues considera que su autor “no solamente seleccionó y organizó las ideas más válidas y consistentes en la primera mitad del siglo XIX, sino que tuvo admirables vislumbres de otras que solo el siglo XX habría de desarrollar con rigor de sistema” (1951: IX-X). Incluso, agrega de inmediato, Bello “supo con acierto mantenerse fiel a una tradición gramatical que su época tenía en tela de juicio, pero que la crítica posterior ha confirmado como de validez permanente” (1951: X).²

En la primera sección (“Los móviles”), Alonso enumera cargos y oficios de Bello (“historiador, jurista, legislador, filólogo, naturalista, diplomático, poeta, filósofo, político, educador”); sin embargo, más relevante aun es que lo presenta como “hijo del siglo de la Enciclopedia”, una época en la que “las cuestiones del lenguaje interesaron capitalmente a los principales promotores de aquella cultura”, entre quienes menciona a “Voltaire, Rousseau, Leibnitz, Condillac, Bosses, y los redactores de *L'Encyclopédie*: D'Alembert, Dulos, Du Marsais, Turgot” (1951: X).

Según Alonso, a “los hombres del siglo de las luces” les interesaba el “cultivo personal” y el “progreso social” (1951: XI). Desde esta óptica, entonces, Bello se movía por un “neófito patriotismo americanista”, cuyo fin era “elevar cuanto antes la ilustración en las nacientes repúblicas”, y en particular, “elevar y depurar” la lengua nacional: “el instrumento obligatorio de todo cultivo y propagación de las ciencias y las artes” (1951: XI). En definitiva, el objetivo de Bello era, para Alonso, “urgir a los americanos a conservar el don providencial de una lengua común, ventaja inapreciable para el progreso, tanto de la cultura material como de la intelectual y de la moral” (1951: XI).

Alonso expresa que, consistentemente con esta empresa, Bello concibe la lengua como “el instrumento general de la cultura toda”, y considera que la unidad de la misma, por lo tanto, es “un bien político inapreciable, de alcance no solo nacional sino intercontinental” (1951: XII). Luego, prosigue con la caracterización de la visión del filólogo venezolano, y para ello

² Una caracterización similar de los aportes y de la figura de Bello se ofrece en Lázaro Mora (1981: 9), quien sostiene que la “gran vigencia” y la “originalidad” de los planteamientos del filólogo venezolano se debe a que “su concepción de la lengua como sistema” lo obliga a “un tratamiento gramatical absolutamente diferencial de los esquemas analíticos de la gramática latina” y, por lo tanto, lo lleva a “adelantarse a su tiempo”.

retoma un tema de tratamiento recurrente en su producción discursiva: el debate acerca de la unidad idiomática en América.³ En principio, señala que Rufino José Cuervo (1844-1911) y Bello –dos agentes centrales de esta polémica– coincidían en su temor respecto de una posible fragmentación del español. No obstante, a continuación establece una clara distinción entre ambos. Por un lado, presenta a Cuervo como aquel que se vio seducido desde “su ancianidad prematura por las doctrinas del naturalismo determinista”, en aquel entonces ya rechazadas; y agrega que fue éste quien creía, “con tristeza de patriota americano, que la fragmentación del español en muchas lenguas era un fenómeno futuro inevitable, fatal y natural” (1951: XII). Por el otro lado, presenta a Bello: “el moderno en la visión de este problema” (1951: XII).

Así, en la exposición queda claramente delineada la valoración negativa de la concepción de Cuervo, en la que Alonso vislumbra la impronta del paradigma naturalista, y al cual presenta –tal como es frecuente en su producción– hundido en el pasado de la disciplina. Según destaca, “las equiparaciones de las lenguas con organismos vivos, tan favorecidas en el siglo XIX, no eran más que metáforas, y peligrosas” (1951: XIII). Esta caracterización de las ideas de Cuervo contrasta con la valoración positiva de la concepción de Bello, cuyas ideas, por el contrario, se nos presentan como superadoras respecto de las que eran moneda corriente entre sus contemporáneos; específicamente, Alonso argumenta:

Bello veía, sin hacer de ello siquiera cuestión, que el idioma y su historia eran algo que los hombres hacen, no que les pasa; nada natural ni fatal, y por lo tanto inevitable y sin responsabilidad, sino histórico y cultural, y por lo tanto a nuestra entera cuenta. (1951: XIII)

De esta manera, Alonso entreteteje una clara oposición entre las ideas de Bello y la visión de sus contemporáneos. Dicha oposición obedece al contraste entre una concepción naturalista y una concepción idealista del fenómeno lingüístico. La estrategia argumentativa de Alonso consiste, entonces, en emparentar los estudios de Bello con una concepción que tuvo un desarrollo posterior en la disciplina, y que, a su vez, es la que él está procurando difundir al momento de su escritura: el idealismo lingüístico. Esta operación coincide, paralelamente, con un ferviente rechazo del naturalismo, al que busca presentar, tal como hemos dicho, como perteneciente al pasado de la disciplina.

En la siguiente sección de esta primera parte (“Gramática dedicada al uso de los americanos”), Alonso también destina unas líneas a la cuestión de la unidad idiomática. Indica que Bello “no postulaba la separación americana, sino, al revés, el derecho de los americanos a participar con toda dignidad en la permanente formación de la lengua común” (1951: XVI). Esta lengua común es la “lengua castellana”, y Bello piensa su gramática, según Alonso, como “la gramática cabal de la lengua española sin restricciones” (XVI).

En virtud de estas afirmaciones, Alonso cataloga a Bello como “casticista”, pues observa que “acepta y defiende los americanismos de las personas educadas” mientras sean “fieles a la índole de la lengua de nuestros padres”, y no a “las castas forasteras” (1951: XVI). Agrega, luego, que no se trata de un “purista supersticioso”, cualidad que sostiene a partir de dos observaciones: “ni se limita a lo heredado (la lengua es un continuo hacerse y renovarse), ni dentro de lo heredado se limita a lo conservado en España” (1951: XVII). En este sentido, Alonso busca legitimar la concepción de Bello atribuyéndole nuevamente rasgos de una

³ Toscano y García (2011) analiza las intervenciones de Alonso frente al “problema de la lengua” en la Argentina y encuentra que el filólogo español progresivamente compone un nuevo enfoque para abordar la cuestión. Específicamente, sostiene que Alonso practica una “reconfiguración de la disciplina”, de la que “se deriva una nueva posición frente a las variedades argentinas del español, en contraste con una tradición que había representado los fenómenos de cambio como indicios de un proceso de desintegración lingüística” (2011: 203).

visión idealista del fenómeno lingüístico, en la que, de acuerdo con Karl Vossler (1872-1949), la lengua es concebida como un perpetuo proceso creativo: “un continuo hacerse y renovarse” (1951: XVII).

Sobre el cierre de esta sección, Alonso explica que Bello no consideraría adecuado “derribar la autoridad de la Academia de Madrid para levantar otra a este lado del Atlántico, ni aceptarla con obediencia de prosélito”, sino que simplemente guarda con esta Institución “una relación de colaboración crítica” (1951: XVII).

2.2 El rechazo del positivismo

Alonso abre la segunda parte de su trabajo (“Idea de una gramática”), con una sección (“La gramática y la lengua literaria”) en la que presenta la “misión educadora de Bello y su sentido americanista (patriótico, no nacionalista)” en relación con su concepción de la “gramática nacional”, tal como él llama a la gramática de la lengua materna (1951: XVII). Puntualmente, Alonso señala que Bello concibe la gramática como “una iniciación en la lengua del arte, y no sólo para su acertada comprensión, sino también para su práctica” (1951: XIX).

En la siguiente sección (“Otras defensas de las normas: la gramática histórica y la gramática general”), Alonso indica que la posición teórica de Bello resulta “dominante en su conjunto” al momento de la escritura del prólogo –es decir, cien años después de la primera publicación de la obra–, pero que a mediados del siglo XIX constituía una posición que estaba “en contra de las gramáticas científicas, que la tomarían simplemente por académica”, pues aquellas, a diferencia de esta, eran gramáticas que encontraban “en las leyes de la lógica la justificación de lo que estaba bien y de lo que estaba mal en los usos de una lengua” (1951: XIX). Al respecto, Alonso recomienda al lector el estudio de Vossler titulado “Gramática e historia lingüística. La relación entre lo correcto y lo verdadero en lingüística”. En este trabajo –que constituye el primer capítulo de *Filosofía del lenguaje* (1923)– el filólogo alemán, según Alonso, “somete a juicio las justificaciones lógica, psicológica e histórica de lo correcto para rechazarlas como imposibles”, y admite como “única legítima” la concepción estética de la lengua (1951: XX).

A continuación, Alonso dice:

Croce y Vossler representan la lingüística llamada idealista (“el pensamiento lingüístico es de naturaleza poética”); otras escuelas, como la positivista sociológica encabezada por Ferdinand de Saussure (“el lenguaje es un fenómeno eminentemente social”), no unifican tan directamente las normas de hablar con las formas fijadas por la lengua del arte. (1951: XX. Las comillas son del original)

Así, Alonso nuevamente despliega en su exposición el recurso historiográfico, y una vez más lo hace operando a través del establecimiento de dicotomías: en este caso, no ya entre el idealismo y el naturalismo, sino entre el primero y el positivismo. En función de esta oposición, es claro y esquemático al dividir las aguas. Por un lado, encuentra que Ferdinand de Saussure (1857-1913) y “sus ilustres secuaces” –entre quienes menciona a Antoine Meillet (1866-1936), Charles Bally (1865-1947), Joseph Vendryes (1875-1960) y Albert Secheyne (1870-1946)– reaccionan contra la filología tradicional, pues “ponen el acento en la lengua oral con despego cuasipolémico por la lengua literaria” (1951: XX). Por el otro, coloca a Benedetto Croce (1866-1952) y a Vossler, dos de los representantes e iniciadores de la corriente idealista, que vela por preservar la identificación entre lingüística y filología.

2.3 La influencia humboldtiana

En la siguiente sección (“La gramática general”), Alonso explica que, en la primera mitad del siglo XIX, “las gramáticas particulares eran tributarias de la *Grammaire Générale*”, e indica que, a pesar de ello, la gramática de Bello dedica a esta “unas pocas líneas” (1951: XXIII). Justifica dicha particularidad en que su autor “quería sobrepasar tal tipo de gramáticas añadiendo a los hechos” –esto es, “a los materiales idiomáticos y a su ordenación”– “la doctrina” (1951: XXIII). Alonso dice al respecto:

Bello hace una crítica directa (aunque no exhaustiva) de los límites de la gramática general o *raisonnée* o lógica, a la que deja reducida a un mínimo y, para entonces, irrisorio esqueleto, no coincidente, pero sí cotejable con el que a principios de este siglo precisó el maestro de la fenomenología Edmundo Husserl. (1951: XXIV. Las cursivas son del original)

Según Alonso, la crítica de Bello respecto de la gramática general radica en dos puntos: en primer lugar, que “el pensamiento lógico y el idiomático son heterogéneos”; y en segundo lugar, que “el pensamiento idiomático es histórico, plasmado en formas peculiares a cada idioma por las sucesivas generaciones de sus hablantes a lo largo de los siglos” (1951: XXV). En definitiva, entiende Alonso, el pensamiento idiomático es, para Bello, “históricamente cambiante, no lógicamente fijo” (1951: XXV).

Luego, Alonso indica que este distanciamiento de Bello puede ser considerado una “doble crítica contra la gramática latinizada y la gramática lógica”, pues no termina de adherir a la idea de que una gramática particular obedece, al mismo tiempo, a ciertos patrones de pensamiento propios de una gramática general (1951: XXVI). Frente a ello, sostiene que “cada pueblo se ha hecho y se va haciendo su propia lengua”, en la que se va plasmando un “sistema privativo de formas de pensar”; y así, parafraseando a quien prologa, expresa: “Cada lengua tiene su teoría particular, su gramática; los pensamientos se tiñen del color de los idiomas” (1951: XXVI). Es por este motivo que Alonso ve en las ideas de Bello “un aire sorprendente de modernidad que será inútil buscar en las gramáticas europeas de aquellos años” (1951: XXVI).

Más adelante, Alonso adjudica la “liberación de la gramática general” que lleva a cabo Bello a tres factores. Primero, a la “recién nacida lingüística histórica, que ayudó grandemente a cambiar los fundamentos filosóficos del lenguaje”; en segundo lugar, a “su seria educación en el idealismo y empirismo filosóficos de ingleses y escoceses, tal como se revela espléndidamente en su *Filosofía del entendimiento* (Berkeley, Hume, Locke, Stuart Mill)”; y por último, a su trato con el naturalista Alexander von Humboldt en Caracas, entre noviembre de 1799 y febrero de 1800 (1951: XXVI).

Alonso se detiene en el tercer factor de los mencionados, y presenta al hermano de esta influyente celebridad: Wilhelm von Humboldt, a quien considera “el más poderoso, el más profundo y el más original teórico del lenguaje en la edad moderna” (1951: XXVII). Se refiere a “uno de los estudios capitales” de este filólogo –*Sobre las diferencias estructurales del lenguaje humano y su influjo en el desarrollo espiritual de la Humanidad* (1836)– y a “su genial descubrimiento de la forma interior del lenguaje (*Innere Sprachform*)” (1951: XXVII). Alonso expresa que con toda su obra, en general, y con este concepto, en particular, Humboldt emprendió un movimiento crítico similar al recientemente atribuido a la producción de Bello, pues “dio una repulsa científica definitiva a las gramáticas logicistas, mostrando que cada lengua impone al pensamiento sus leyes formales y estructurales privativas, sólo lejana y esquemáticamente conectadas con la lógica” (1951: XXVII).

De este modo, una vez más mediante la operación discursiva que denominamos recurso historiográfico, Alonso recorre el pasado de la disciplina; en esta ocasión, con el objeto de reconstruir una tradición en la cual inscribir la perspectiva que pretende difundir: el idealismo

lingüístico. Así, a este contacto con Humboldt –una de las figuras que, tal como nos ha indicado, ha resultado posteriormente inspiradora para los fundadores de esta corriente: Croce y Vossler– y al consecuente “beneficio de formación personal”, Alonso intenta atribuir la principal virtud que encuentra en el pensamiento de Bello: “saber mirar el fenómeno humano del lenguaje desde el ángulo adecuado” (1951: XXVII). ¿Cómo concebía el lenguaje Humboldt? Alonso nos explica:

Humboldt vio a través de todas las diversidades estructurales del lenguaje humano una especie de “lenguaje humano ideal”, del cual son realizaciones históricas los distintos idiomas de la tierra; esa raíz común o lazo común de todas las lenguas se basa en nuestra común naturaleza racional, que impone a todos los idiomas una armazón mínima general. (1951: XXVIII)

Alonso entiende, entonces, que la concepción de gramática general de Bello estaba cargada de “sorprendente penetración y modernidad” e iba “bien a contrapelo de su tiempo”, pues en aquel momento solo había aparecido “en el genial solitario Humboldt”, para después “elaborarse, formularse y difundirse por los fenomenólogos del siglo XX”, entre quienes nuevamente destaca como maestro de este movimiento a Edmund Husserl (1859-1938) (1951: XXXI).

En definitiva, resume Alonso, el pensamiento de Bello “rechaza explícitamente el paralelismo lógico-idiomático”, “alega para los modos de pensar fijados en los idiomas caracteres que hoy reconocemos como poéticos o como vitalistas”, y “aduce con eso la naturaleza histórica de esas formas”; se trata, afirma una vez más, de un pensamiento “perspicaz y profundo, admirablemente moderno” (1951: XXXVII).

Alonso cierra la sección al expresar que Bello se libera de la gramática general proveniente de la tradición lógica, un gesto que considera una “hazaña intelectual”, ya que a la concepción racionalista –“poderosa tradición, casi dos veces secular”– dominante en el período, opone una perspectiva nueva, superadora, moderna: la concepción idealista, en aquel entonces mantenida “sólo por unas pocas mentes egregias” (1951: XXXVIII).

En la sección “Análisis de los tiempos verbales”, Alonso señala que Bello ha resuelto el problema del racionalismo en el ámbito gramatical como ninguno de sus célebres predecesores y sucesores. Puntualmente, expresa: “Todos los sistemas similares, desde el de Port-Royal, 1660, hasta el de Otto Jespersen, 1924, parecen provisionales esbozos de la magnífica construcción de Bello” (1951: XLV).

Al mismo tiempo, Alonso indica que en la doctrina de Bello “el único principio verdaderamente nuevo” respecto de la gramática general era el “ya predicado por Humboldt”: “la negación de las categorías como generales y la atención a lo privativo de un idioma” (1951: XLVI).

Para terminar, en la última sección (“Las teorías gramaticales”), Alonso destaca, a modo de conclusión, dos elementos. Uno es que, desde su perspectiva, Bello “no se propuso hacer una gramática especulativa, sino un instrumento de educación en la lengua materna” (1951: LXXXII). El otro es que, habiendo sido sometida a una “crítica estrictamente lingüística”, su obra “se mantiene en pie como cosa bien viva”: “no como la mejor gramática castellana a falta de otra mejor, sino como una de las mejores gramáticas de los tiempos modernos en cualquier lengua” (1951: LXXXVI).

3. Consideraciones finales

El artículo con el que Amado Alonso prologa la obra de Andrés Bello constituye la clausura de una serie de intervenciones con las que el filólogo español, durante casi tres décadas, busca trazar un recorrido histórico funcional a su propuesta teórica. Así, concluimos que la operación discursiva con la que Alonso busca posicionar históricamente la gramática de Bello actúa como un recurso que le permite construir una tradición científica e inscribir en ella la perspectiva que intenta establecer: la concepción estética del lenguaje.

De este modo, Alonso procura demostrar que la visión del lenguaje que ofrece Bello se encuadra en una tradición que, gestada inicialmente por Wilhelm von Humboldt en los primeros años del siglo XIX, ha polemizado con las perspectivas teóricas vigentes en aquel entonces, hasta consagrarse en los trabajos de Benedetto Croce y Karl Vossler durante la primera mitad del siglo XX.

Específicamente, encontramos que Alonso, en este prólogo, valora positivamente la reducción practicada por Bello sobre el alcance de la noción de gramática general. Esta maniobra del filólogo venezolano podría ser atribuida, según Alonso, a su prematuro y legítimo distanciamiento del naturalismo y del (aun incipiente) positivismo, dos corrientes a las que, posteriormente, la misma historia de la disciplina se habría encargado de anclar en un pasado ya superado a partir del advenimiento del idealismo lingüístico.

Bibliografía

- Alonso, Amado. (1927a). “Lingüística espiritualista”. En *Síntesis*, I, 8: 227-236.
- _____. (1927b). “Reconciliación con la fonética”. En *Boletín del Instituto de Filología* I, 3-4: 227-235.
- _____. (1928). “Lingüística e historia”. En *Humanidades*, XVIII: 29-38.
- _____. (1929). “La filología del señor Costa Álvarez y la filología”. En *Síntesis*, II, 23: 125-141.
- _____. (1940). “De cómo se cumplirá el influjo argentino en la lengua general”. En *La Nación*, 11 de agosto de 1940 (sección Artes-Letras, p. 2), incluido en *La Argentina y la nivelación del idioma*. Buenos Aires: Institución Cultural Española (1943): 33-46.
- _____. (1943). “Prólogo”. En Vossler, Karl (1923). *Filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Losada, 1978.
- _____. (1945). “Prólogo”. En Saussure, Ferdinand de (1916). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- _____. (1951). “Introducción a los estudios gramaticales de Andrés Bello”. En Bello, Andrés (1847). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santiago de Chile: Imprenta del Progreso, IX-LXXXVI.
- Arnauld, Antoine y Lancelot, Claude. (1660). *Grammaire générale et raisonnée de Port Royal*. Genève: Slatkine Reprints, 1980.
- Battista, Emiliano. (2011). “La mirada historiográfica de Amado Alonso”. En *Diálogo de la Lengua* III: 58-71.
- Battista, Emiliano. (2012). “Amado Alonso, historiador de la lingüística”. En Battaner E., V. Calvo, P. Peña (eds). *Historiografía lingüística: líneas actuales de investigación*. Madrid: Universidad Rey Juan Carlos: 192-202.
- Bello, Andrés. (1847). *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Santiago de Chile: Imprenta del Progreso.
- _____. (1881). *Filosofía del entendimiento*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.

- Humboldt, Wilhelm von. (1836). *Sobre la diversidad de estructura del lenguaje humano*. Barcelona: Anthropos, 1991.
- Jespersen, Otto. (1924). *Filosofía de la gramática*. Barcelona: Anagrama, 1975.
- Lázaro Mora, Fernando A. (1981). *La presencia de Andrés Bello en la filología española*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- Nebrija, Antonio de. (1492). *Gramática de la lengua castellana*. Madrid: Editora Nacional, 1980.
- Saussure, Ferdinand de. (1916). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1945.
- Toscano y García, Guillermo. (2009). “Materiales para una historia del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires”. En *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* VII. 13, 113-135.
- Toscano y García, Guillermo. (2010). “La investigación lexicográfica en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires (1923-1927)”. *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística* 7. 185-205.
- Toscano y García, Guillermo. (2011). *Amado Alonso en el debate acerca de la lengua nacional. El papel del Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires en la redefinición del objeto (1923-1946)*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.
- Vossler, Karl. (1923). *Filosofía del lenguaje*. Buenos Aires: Losada, 1978.